



SUSCRIPCIONES

Santoña
Trimestre... 1 pts.
Semestre... 1.75
Fuera de Santoña
Trimestre... 1.25
Semestre... 2
Ultramar
Semestre... 4 pts
PAGO ADELANTADO
Comunicados desde
0.24 á 4 pts. línea.

Núm. suelto, 10 cts.

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTOÑA Y SU COMARCA

Santoña laureada

RECUERDOS HISTÓRICOS

DEL PUERTO JULIOBRIGENSE, DESDE SU FUNDACION
POR EL PATRIARCA TUBAL
HASTA EL AÑO 1677, ESCRITA POR UN HIJO
DE ESTA NOBLE VILLA EN DICHO AÑO.

1

Prólogo, al que leyere esta narración
con ánimo sencillo y con intención
sana.

Corren presurosos los tiempos, sepultando en el olvido las hazañas más heroicas; y si los escritores no dibujaran con las plumas que toman de sus alas los hechos dignos de memoria, careciera sin duda la virtud de los más eficaces medios para su ejercicio; pues no hay cosa que así nueva al bien obrar como los ejemplos loables de nuestros mayores. Las armas é insignias que coronan los homenajes, las imágenes alumadas y la memoria de los trofeos, espejos son aunque antiguos, claros, en que mira el hombre lo que debe hacer, y se provoca con ellos á la imitación de tan gloriosas hazañas.

Tienen para el hombre más fuerza los hechos que las palabras (dice Séneca) por que creemos más á la vista que á los oídos; y el camino de mandatos es largo, pero el de ejemplos breve y eficaz. De suerte que lo que tiene de fácil el mandar, tiene de difícil el persuadir; porque siendo el ejemplo argumento sin respuesta, convence con más eficacia.

Por eso los romanos estimaron en mucho las estatuas y pinturas de los que se aventuraron en hazañas heroicas, conociendo que á Quinto Fabio Máximo y á Publio Scipion les fueron causa para encenderse las ilamas que los hicieron inmortales; y á Julio César sacaron lágrimas los hechos de Alejandro pintados, en el templo que la ciudad de Cádiz dedicó á Hércules, viendo que en la edad que el otro había llenado el mundo de trofeos y glorias, él no había comenzado á merecerlas. Por esto, entre otras razones, ha sido siempre estimada la historia de los sábios. Y en especial la que refie-

re esas vidas de aquellos que nos fueron maestros, es con mucha razón venerada, dejándonos tantas alabanzas suyas, que ninguna otra escritura mereció tantos elogios. Y así dijo de ella el gran Nazianceno esta maravillosa sentencia: «Excelente cosa es (dice) tener el ánimo adornado con el conocimiento de las historias; porque la historia es sabiduría amontonada y como juntos en uno los conocimientos de muchos.»

Considerando yo esta verdad, y cuanto podía servir á los hijos del Puerto de Santoña, y aún á toda la Cantabria, sacando de varias historias lo que está escrito de los valerosos Cantabros Juliobrigenses, resolví con la ayuda de Dios verdadero, trino y uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, resolver, digo, escribir una relación, una historia particular de la villa de Puerto de Santoña, llamada antiguamente Julióbriga, ó puerto juliobrigense.

Tomando la derrota desde la venida de Tubal á España, y corriendo por todos los tiempos de Cartagineses y Romanos hasta la venida del Hijo de Dios al mundo, que encerrará el primer libro. Y después en el segundo se contará la conversión de los hijos de Puerto á la fé; quienes fueron los primeros que la enseñaron á los cántabros. Y los que puso el apostol Santiago para fundamento espiritual suyo. Cómo han conservado siempre los hijos de Santoña, y los demás de la Cantabria la fé que recibieron intacta y pura. Los mártires que en la defensa de la verdad católica padecieron en toda aquella comarca. Los Obispos que hubo en la Catedral de Puerto y en otras iglesias de aquel contorno. Los encuentros con las naciones septentrionales que tuvieron los cántabros, hasta la entrada de los moros. Y después, hasta nuestros tiempos, en el tercero libro, se hará mención de las mudanzas que há tenido el Puerto de Santoña con las invasiones de diversas gentes, siendo la última la del año 1639, en que fué abrasada esta noble villa por el Arzobispo de Burdeos, general de la armada de Francia. Materia cuanto por su variedad apacible y provechosa por sus ejemplos: porque se hace mención, para sacar en limpio los sucesos, de todos los Reyes y Señores que há tenido España desde su población pri-

mera, pero por su antigüedad y grandeza, tiene mucho de dificultosa, pues llega á tocar tan dilatados siglos.

Hace la antigüedad sospechosa cualquier probanza; porque escuchamos con un cierto recelo lo que nos dicen; y lo que no vemos, miramos como entre sueños. Es la vista el norte del entender (dice San Agustín) y así lo que de manos de los ojos no se recibe, se toma con recelo de otra mano: por lo cual, lo que teníamos por cierto ayer, nos causa duda hoy, y lo tenemos por sospechoso. Y como los montes mirados de lejos no lo parecen, ó muy pequeños, así las cosas de largos siglos: por lo cual llamaba Pharón pitagórico al tiempo, como escribe Aristóteles, ignorantísimo y maestro del poco saber. Y los poetas ingeniosamente le pintaron tragándose sus mismas hechuras: porque si hay alguna que no las consume del todo, las varía de tal manera que no se conocen ya.

No vemos hoy los astros de ayer, ni miramos el Sol en el mismo lugar; la Luna es diferente; costumbres, lenguaje y trajes se mudaron con los tiempos: los rios, los montes y las islas trocaron sus asientos y lugares y al inquieto paso del tiempo todo se varía, todo se turba é inquieta. Nadie tiene tan cierto el sér como el perecer, con lo que se dió ocasion á que Metrodoro pensase que no era uno el mundo nuestro y el de nuestros pasados, sino que sucedia uno á otro, no hallando mejor camino para dar razón á tanta mudanza. Y cuando se venció en algo la dificultad del tiempo, hallando bastante prueba de lo que se pretende, queda en pié la que consigo trae la grandeza de las cosas, que nos suelen espantar como á niños los gigantes de bulto. Estamos amasados los hombres de grandeza y pequeños: si lo primero nos levanta y hace desear cosas grandes, lo segundo nos derriba y nos detiene para no creerlas; por lo cual aun cuando estamos convencidos de la razón, no osamos creer lo que excede nuestra capacidad, y lo que crece sobre lo que nuestra vista percibe. Y no solo somos con esto apocados con nuestros prójimos, sino tambien con nosotros mismos, desacreditando en nuestro ánimo lo que nuestros padres hicieron. Así los

discípulos juzgaron que Cristo era fantasma cuando le vieron andar sobre las aguas porque no se lo vieron hacer otra vez. Así los Cartagineses se espantaron del arriete romano que inventaron sus mayores, cuando le vieron atormentar sus muros, porque se les había por algun tiempo retirado del uso. Es estrecha nuestra garganta, y así no es maravilla que no pueda tragar un bocado grande.

A estas dos dificultades se añade otra que ha introducido la malicia de nuestros tiempos: porque antiguamente la historia era creida, y como un testimonio y fé pública no era obligada de más prueba que su dicho, y como si fuera ley, con una secreta veneración que la naturaleza derramó en los ánimos de todos, de lo santo y honesto, calificado con la aprobación común era respetada. De suerte que no solo se daba crédito entre los católicos á los buenos historiadores, sino también entre los gentiles. Con que Caldea, Grecia y Roma conservan aquello poco que los tiempos les han dejado, de lo mucho que se fatigaron los hombres ilustres para eternizar los hechos de sus naciones.

La temeridad de estos tiempos y la ignorancia, han estragado tanto las historias de cosas antiguas, que ya no se admiten sin legitima prueba, y de jueces integérrimos. Vemos hechos recetores de dichos ajenos á los que quieren crédito para sus escritos: y la verdad, no queda otro remedio para enfrenar la temeridad de muchos que valiéndose de las tinieblas antiguas nos dán mercaderías contra ley; y de la ignorancia de otros que por no saber examinar lo que los antiguos dijeron, publican lo que no pensaron. Esta fué la causa que obligó, así á los historiadores generales de la Iglesia como á los particulares de naciones y ciudades, para no escribir en este siglo historias antiguas sin pruebas bien fundadas: y los que no lo hicieron perdieron el crédito debido á sus trabajos. Y de aquí se origina un inconveniente para los que escriben en lenguaje vulgar: porque los lectores sencillos, á quien la malicia no les ha d'sflorado, conservando en su pecho la piadosa y natural veneración de los escritos

(Continuará)

VALORES DEL ESTADO Y LOCALES

DE LA

PLAZA DE SANTANDER

Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos. *V. O. B. A.*
Nicolás Ceano-Vivas, Corredor de Comercio
Muelle num. 4 (Escritorio).—Santander.

ASUNTOS MUNICIPALES

Terminaron los afanes, después de tantos días de confusión y algaradas concejiles.

La cuestión de minas ha pasado á la exclusiva competencia del Sr. Seebolt, quien habiendo conseguido cuanto deseaba de nuestro Municipio, réstale solicitar la autorización necesaria del ramo de Guerra, una vez haya verificado sus estudios y confección de planos.

Desearemos un buen éxito al Sr. Seebolt en tales gestiones, ya que el pueblo tan necesitado se halla de nuevos elementos que remedien la penuria de grandes y chicos; y que obtenga un bonito negocio y lluevan las toneladas de mineral, como días pasados caían los granizos, para que nuestro Ayuntamiento, con el impuesto de los cinco céntimos vea repletas de dinero sus arcas, después de solventar la deuda y cubrir otras atenciones, y para que los obreros coman pan á trueque de romperse los huesos, como Dios manda.

Según ha informado un ingeniero, en reconocimiento efectuado en nuestra Peña, confía en poderse extraer en tiempo relativamente corto, unas 500.000 toneladas de mineral, que á cinco céntimos de arbitrio por cada tonelada suponen 25.000 pesetas, que bonitamente ingresarán en el tesoro municipal.

Va siendo cada vez mayor la carestía de los artículos de venta en nuestro mercado por la poca afluencia de vendedores forasteros al mismo.

Nuestro Ayuntamiento tiene pendientes de resolución dos proposiciones facilitando el pasaje económico por mar á los vendedores de los pueblos comarcanos que sin duda alguna vendrían con sus géneros al encontrar facilidades de viaje, y ésto, reconoció hace tiempo por el Ayuntamiento, debe este sin demora aceptar el contrato más ventajoso de los ofrecidos hasta ahora, ó de desecharlos, gestionar, con otros que pudieran ofrecerse, este servicio de verdadera utilidad pública.

[VIAJE DE IDA Y VUELTA

El tren expreso marchaba con vertiginosa velocidad.

No opinaba lo mismo el buen Armando, que arrastrado indolentemente en un vagón de primera, veía cruzar ante sus ojos en rápida sucesión, como arrastrados por furioso huracán, los pintorescos pueblecillos, los escuetos montes, las arboledas frondosas....

«¿Por qué no habían de ser los viajes instantáneos como los de su imaginación que en un segundo recorría la distancia que lo separaba de su pueblo, y allanando todo género de dificultades lo arrojaba en brazos de su adorada?»

Pero bien se podían sufrir las dos horas de camino que aún faltaban, con tal de arribar sano y salvo al término apetecido. Ya se desquitaría él de los malos ratos pasados lejos de su ídolo.

Estaría muy hermosa, tanto por lo mejor como cuando se había separado de ella

y lo recibiría llena de gozo y sorpresa, porque él no había querido anunciarle la llegada. ¡Y que derroche de palabras y caricias! ¡qué de confidencias!... ¡pues apenas tendrían ellos cosas que contarse! Indudablemente aquella morena de obscura piel y ojos apasionados le había sorbido el seso; cómo se comprendía si nó, que él, libre é independiente, abandonase la corte, la tierra del placer y las mujeres bonitas para ir á vegetar entre aquella familia de hongos venenosos de Villa-Cerrada? Y ya lo creo que iba y lo llevaría todo con resignación, seguiría la marcha de la política local, pasearía en la Alameda entre la gonorrea cursi del pueblo, celebraría las tonterías de los hijos de Don Bruno, el Alcalde, é iría al Laciante-Club á deleitarse oyendo cómo Pepe Gordin, el maldiciente sempiterno, despellejaba caritativamente á sus buenos convecinos.... todo, todo lo sufriría con gusto con tal de ver á su queridísima Dulcinea que tan bien sabía comprenderle...

Al pensar esto último, Armando quedábase arrobado, su rostro se iluminaba con un destello de alegría y su imaginación evocaba á los recuerdos de un feliz pasado que le hacían soñar con un porvenir más feliz aún.... Las deliciosas veladas durante el invierno, con aquellas largas conversaciones sostenidas *sotto voce*, hasta que las cariñosas llamadas al orden, de la futura suegra, les hacían comprender que era necesario irse á dormir; las breves, pero tiernas despedidas en la puerta, sintetizadas en un beso largo y furtivo; la última mirada cruzada desde la calle al volver la esquina.... En verano los agradabilísimos paseos matinales, los tiernos coloquios en la ventana, á la luz de la luna; las frugales, pero sabrosísimas meriendas en el terrado.... Y finalmente, en todo tiempo, aquellas peligrosas travesuras que más de una vez pudieron costarles un serio disgusto.... todas estas cosas y muchas más, cruzaban en el pel por su mente, hermoseadas por el lento aturdimiento del impetuoso deseo, haciéndole que darse extático, sin despertar de su arrobamiento más que para observar que sería un invento maravilloso el de hacer que los trenes tuviesen alas. «¡Maldito viaje!... ¡qué pesado! ¡qué largo!... ¡Si al menos fuese ella en su compañía!...» Hechos estos paréntesis volvía á engolfarse en el mar terso y apacible de sus sueños de er amorado, y de nuevo se aparecía seductora é insinuante la gentil figura que simbolizaba todos sus anhelos, con su rostro fresco y expresivo, sus graciosas curvas y su porte airoso y lleno de encantos.

A las cinco de la tarde, cuando ya el cansancio empezaba á cerrarle los párpados dulcemente, se oyó una voz que decía en el departamento de al lado: «Villa-Cerrada....» Esta palabra insignificante fué de un efecto mágico en nuestro viajero, cuyos nervios se estremecieron haciéndole asomarse, libre ya de la fatiga y del sueño que antes lo embargaban.

Efectivamente, el tren se deslizaba con rapidez, bordeando la orilla del mar tranquilo y ramoroso, y allá á lo lejos, blanca como una paloma, surgía de entre las aguas la gentil Villa-Cerrada, destacando su caprichosa silueta sobre el cielo inflamado por los fulgores crepusculares. Parecía imposible que aquella mansión ideal fuese un semillero de inmundos gusanillos como los zánganos que la habitaban. Veíanse en el puerto numerosas embarcaciones de gallardo corte, que se inclinaban blandamente á uno y otro lado, como si quisiesen contemplarse en el azul espejo de las aguas.

Más cerca se distinguía pequeña flotilla de lanchas pescadoras que arrastrando las burdas redes, regresaban á la orilla, impe-

lidas por el acompasado empuje de los remos...

Al poco rato saltaba Armando al andén de la estación, estirando los entumecidos miembros y llevando á la mano su maletín, la manta de viaje y el *cabás* de las provisiones. Cruzó apresuradamente por entre la turba de zagales, mozos de cordel y agentes de las fondas, que ponían digno remate al traqueteo del tren, ensordeciendo á los molidos viajeros con salvaje vocerío, y se instaló en uno de los arcaicos carruajes que esperaban en el exterior, y que lo condujo dando tumbos, al hogar paterno.

¡Qué de caricias le esperaban! Sus padres y sus hermanos lo recibieron con expansivo alborozo, dándole estrechos apretones entre sus brazos y prodigándole todo género de cuidados: «¿Quieres comer?... ¿Te hacemos té?... ¿Te preparamos la cama para que descanses un rato?... ¿Qué traes de nuevo... etc., etc.»

¡Ingrato! Escuchaba todos estos halagos con emoción y placer, pero distraído. «¿Qué diría su nena? ¿Como haría para sorprenderla á ella sola y poderle dar un buen abrazo antes que nadie lo viese?... Pensando en esto se labó, se mudó la ropa, se acicaló un poco, y rozagante y perfumado se echó á la calle.

Cruzó la corta distancia que lo separaba de la casa de su querida, en unos segundos y se lanzó escalera arriba como si tuviese alas en los talones.

Ante la puerta se detuvo un instante, tomó aliento, se hizo el bigote, y se compuso la corbata. Después llamó.

Hubo un momento de silencio. Luego se oyó ruido en el interior, y por fin sonaron distintamente los pasos de alguien que salía á abrir.

«¿Es ella! ¡tu, Carmen! ¡tu, adorada Carmen!»—le decía el corazón brincando de gozo, y sentía que sus brazos se tendían nerviosamente dispuestos á abrazarla.

Abriose la puerta!...

«¿La señorita Carmen Cagigal?...»—dijo Armando, todo confuso y estupefato, á un arrogante joven de blonda barba que se le presentó cortesmente.

«Pase usted—respondió el otro inclinándose.

Y nuestro héroe entró... para salir á los cinco minutos.

Aquella misma tarde tomaba el tren para Madrid, filosofando amargamente sobre la fragilidad de las cosas humanas. Ni siquiera había deseado el equipaje.

«¿Pero y esa precipitación?...» «¿Qué ocurre?...» «¿A qué obedece esa resolución inesperada?...» lo había dicho en su casa, lleno de pena.

«Se está muriendo un amigo mio.... mi mejor amigo...» había contestado él....

Y nó se equivocaba, iba herido en el alma.

«Traidora! ¡Pérfida!.....»

¡Se había marchado con su primo!

E. Fernandez Vaamonde.

Variedades

SU ILUSTRISIMA MAZZANTINI

D. Luis Mazzantini se embarcó en Veracruz en la amable compañía de dos obispos, el Ilustrísimo Señor Fierro, y el Ilustrísimo Sr Amézquita, nada menos que dos prelados.

Ahora bien, como Mazzantini parece enra ya comprenderán ustedes que cuántos se acercaron á verlo con los prelados lo juzgaron también obispo.

«¿Qué simpático! le decía una viajera á otra, y qué joven.

—Pero ¿por qué llevará ese sombrero tan extraño?

—Porque es obispo español.

El diestro, en tanto, se dejaba querer y hasta solía conversar con los Ilustrísimos para hacer más completa la ilusión.

Al llegar á Progreso los indios se apiñaron y la mano de Mazzantini era la más solicitada para el beso.

El anillo que todos los prelados llevan en el anular y que Mazzantini posee también muy rico, nó sé yo que tenga indulgencias; pero fué mas besado que el pastoral del señor Fierro.

Y Mazzantini dejándose hacer.....

El Sr. Fierro, descontento, sin embargo, de aquel manejo, djole al señor Amézquita:

—Oiga usted, ilustrísima, ya es mucho asunto éste.

—Déjelo usted, (hombre, ya se desengañarán.

—¿Pero no le parece á usted un absurdo que besen el anillo de ese hombre?

—Ca! ilustrísima, si hoy todo se besa en este mundo.

Por fin, el vapor zarpó llevándose á su ilustrísima Don Luis, que ya puede referir en España la peregrina historia:

De cómo un torero fué prelado veinticuatro horas.

(*El contemporáneo* de San Luis Potosí.)

Flema británica.

La escena pasa en Londres.

Un ladrón está tratando de abrir una caja de caudales, y de pronto se ve sorprendido por el amo de la casa.

El ladrón emprende la fuga; pero el dueño le detiene, diciéndole:

—Prosiga V., amigo mio. La facna que usted hace me conviene.

—¿De veras?

—Sí, Señor, porque he perdido la llave, y si V. logra abrir la caja le dare una buena recompensa por su trabajo.

PRECIOS DE LAS FIERAS

En Hamburgo es sabido que hay un gran mercado de fieras, de donde se surten todos los establecimientos de Europa.

Por si á alguno de nuestros lectores le interesa, ahí van los precios: Elefante indio de 1,85 metros, domesticado, 7.500 francos; sin domesticar, 6.500. Cebras de Gao, la pareja, 10.000. Asnos salvajes de Nubia, de seis años, la pareja, 7.800 francos. Osos polares adultos, 5.000 francos. Orangután de siete años, 7.500 francos.

¡Capricho se necesita para comprar un orangután por 7.500 francos!

Noticias

El consul de España en Buenos Aires se ha dirigido al Ministro de Estado, participándole el fallecimiento en la Plata del súbdito español D. Julian Lopez, natural de Santoña, dejando un capital consistente en dos depósitos en dinero, uno de 8.419 pesos y otro de 44, moneda legal de aquel país, y además dos créditos cuyo valor nó se conoce.

Parece ser que el finado hizo testamento á favor de herederos ausentes, los que deben aducir sus derechos ante las autoridades judiciales de la indicada ciudad, cuidando de que los documentos justificando la calidad de herederos sean legalizados por el consul argentino respectivo.

Una hermana del finado D. Julian, la vecina de esta villa Doña Teresa Lopez, es sin duda, á quien corresponde la herencia.

Días pasados falleció en esta villa la

...señora Doña Carlota Rodríguez.
Damos nuestro más sentido pésame á la familia de la finada.

Se encuentra enfermo de algun cuidado nuestro apreciable amigo D. Fernando Brando, médico municipal de esta villa. Desémosle su pronto restablecimiento.

El día 27 del pasado mes falleció en Toledo el coronel de infantería D. Eusebio Rodríguez Mangas, que perteneció al Regimiento de Andalucía y contaba en esta villa numerosos amigos.

Reciba la familia del finado la expresión de nuestro más sentido pésame.

En el Ayuntamiento de Santander se ha presentado un informe, sobre una proposición de un señor concejal, pidiendo se gestione el indulto del Sr. Garcia Pelaez.

Un voto particular proponiendo que además de ese indulto se gestione el de los montañeses que se hallen en idénticas condiciones, hace que el asunto «quede sobre la mesa» y creemos se resolverá eficazmente.

El Ayuntamiento de Ruesga, hace un mes próximamente, acordó en sesión pública regalar al Sr. Garcia Pelaez un objeto de arte y pedir á la Reina Regente la conmutación del resto de la pena que sufre por la de destierro.

Por aquel entonces nosotros indicamos al Municipio de esta villa elevara solicitud á los altos poderes en demanda de la conmutación de pena por destierro en favor del Sr. Pelaez cosa que vería con satisfacción este vecindario que siente verdadera simpatía por el periodista recluso, y aunque en otro tiempo nuestro Ayuntamiento acordó una proposición análoga por unanimidad, que fué muy aplaudida, creemos que en esta ocasión uniendo su voto al de otros pueblos de la Montaña no negará una merced que honra á los pueblos amantes de la justicia.

Un gran surtido de chorizos y longaniza, confeccionados por Antonina Garnica se hallan de venta en la calle de la Ribera número 5, á todas horas del día.

En breve comenzarán las obras de reforma en la Penitenciaría de esta villa. El remate ha sido adjudicado definitivamente al vecino de Bilbao D. José Antonio Olabarria.

Ayer á las dos de la mañana se declaró un violento incendio en la casa del capatá caminero Joaquin Cotero quedando completamente destruida, según nos dicen.

Ha sufrido pérdidas y ha quedado medio destruida la casa contigua á la del incendio propiedad de D. Antonio Lavin, debido á los trabajos de extinción que de la misma se ejecutaron con gran arrojé, distinguiéndose en la operación los vecinos de aquel Barrio Alfredo Alonso, Vicente Lopez y Joaquin Chastrus que consiguieron localizar el fuego.

Al tener noticia del siniestro se trasladó á Piedra-Hita el primer teniente de alcalde acompañado del Encargado de la guardia Municipal.

La casa quemada se halla asegurada de incendios.

LA SESION DE AYER

Asistieron los Concejales Sres. Steva, Santamarina, Valle, San Emeterio, Lopez, Ontañón, Alonso, Barredo, Gomez y Gallego Presidió el Sr. Alcalde.

—Se leyó y aprobó el acta de la anterior y se tomaron los siguientes acuerdos.

—Autorizar á la Alcaldía para socorrer á las vecinas pobres Manuela Iringuren, Simona Villasante y otras á propuesta de la Comisión de Hacienda.

—Que pasen á informe de Hacienda tres cuentas del Contratista del servicio fúnebre de 19, 22 y 78 pts, respectivamente, y una solicitud de Julia Carrera que pide sean pagados los gastos de entierro de su difunto esposo, fallecido en el Hospital.

—Quedar enterados del ingreso por consumos del barno de Piedra-Hita y de 50 pesetas por los residuos de poda de árboles.

—A informe de la Comisión de Hacienda las cuentas rendidas por el Sr. Depositario de Fondos Municipales.

—Informará la Comisión de Hacienda sobre una solicitud del contratista de las obras del Penal, que pide autorización para extraer arena para la construcción y sobre otra de D. Eladio Uizurrún pidiendo permiso para habilitar una tronera de las murallas, en el sitio que designe el Municipio.

—Conceder una gratificación de 10 pts á Vicente Lopez, Joaquin Chastrus y Alfredo Alonso por su comportamiento en el incendio de Piedra-Hita.

Terminado el despacho el Sr. Ontañón pidió se diera lectura á un informe sobre la extracción de adoquines sin permiso del Ayuntamiento.

El Sr. Alcalde opina debe tratarse en sesión secreta por estar envuelto en el expediente algun Sr. Concejal.

Insiste el Sr. Ontañón en su petición anterior y el Sr. Santamarina dice: el art. 106 manda que cuando se trata de algo que afecte á los concejales, se constituya el Ayuntamiento en sesión secreta; pero como el Sr. Barredo se marcha con la venia de la presidencia y pide la lectura del expediente, léase.

Abandonó el salón el Sr. Barredo; y comenzó la lectura del informe de la Comisión de Fomento que manifiesta haber dado órdenes á fin de que los adoquines pasen al depósito municipal antes de transcurridas 24 horas.

Después se dió lectura al expediente, en el que se hallan envueltos los Sres D. Apolinario Barredo, D. Vicente Azcona y D. Ciriaco Cubillas, los cuales en sus declaraciones, los dos primeros aseguran haber procedido á la extracción de adoquines previa consulta con la Comisión de Fomento y Maestro de Obras y el Sr. Cubillas por creerse autorizado por el Municipio á anticiparse á la extracción.

El Sr. Maestro de Obras dice no ser cierto el haber autorizado nada, pues ajusta su conducta á las condiciones del contrato con el Ayuntamiento, acatando solamente las órdenes de este.

El Sr. Ontañón en un largo discurso explica el proceder de la Comisión de Fomento para probar lo inexacto de los cargos que se le imputan y termina diciendo no tener inconveniente que entiendan en el asunto los tribunales en el esclarecimiento de la verdad.

Los Sres. Concejales dijeron haber transcurrido las horas reglamentarias y el Sr. Santamarina dijo: «Sr. Presidente, siendo mañana 6 de Marzo la declaración de soldados y estando incurso en este grave expediente el Sr. Sindico, ruego á la Corporación se constituya en sesión secreta para acordar quien sea el concejal que ha de intervenir en aquel acto.

El Sr. Steva: Las entidades se sustituyen con sus suplentes y toda vez que el Sr. Barredo se ha dado por destituido que le sustituya el suplente.

El Sr. Santamarina: Si así lo acuerda la Corporación me adhiero al pensamiento. Queda aprobado.

Entró en el salón á ocupar su sitio el Sr. Barredo y pidió la palabra.

El Sr. Santamarina increpó al Sr. Barredo por haber penetrado en el Salón.

El Sr. Barredo: Vengo á defenderme. Y se levantó la sesión para continuar en la próxima la discusión del expediente que promete ser interesantes.

PARA QUIEN TRABAJAN LOS LABORANTES

¡Cuán engañados estan los que sueñen con la cooperación de los Estados Unidos para establecer la independencia de Cuba! Protestaba Mr. Hitt, a fuer de americana, contra la pretensión de los laborantes de envolver á los Estados Unidos y España en guerra para beneficio de aquéllos, añadiendo: «Si hemos de tener guerra, vayamos directamente á ella, y no empujados por la casualidad.» Y recordaba que del propio modo los Estados del Sur procuraban una guerra, entre el gobierno de Washington y Europa, esperando por este medio que les diesen hecha la separación, la independencia. Lo que quiere decir, reducido á otros términos, que esta nación no debe ni apetece meterse en libros de caballerías para sacar á otros las castañas del fuego. El *Herald* aclara el punto, insertando en letras gruesas, en su sección de fondo, el párrafo siguiente, que tienen muchísima substancia.

«En primer lugar ¿para qué hemos de meternos? Si es para que Cuba sea nuestra, santo y bueno; pero si es para que resulte una República á beneficio de Gómez y comparsa, no vemos la tostada. Una de dos: ó Cuba ha de ser para los Estados Unidos, ó dejemos las cosas como están.»

NUEVO TALLER

DE
Marmolería + Escultura
Y CANTERIA

Federico Gomez

Alameda 1.ª núm. 14 SANTANDER

Construcción de toda clase de paneles, lápidas, estufas, tapas para muebles, fregaderos, baldosas y cuanto se relaciona con la industria.

Especialidad en lapidas y objetos de cementerio.

Precios reducidísimos.

Maestro del taller Miguel de la Lastra.

Imp. de EL AVISADOR—Santona.

—¿Cuál es?—preguntó D. Crisanto, con expresión de indiferencia, y sin dejar de hojear los papeles.

—Es, que ya estoy cansado de vivir en el pueblo, y quiero hacerlo en la capital—contestó Jaime, con alguna timidez.

Siguió un momento de silencio, como si D. Crisanto no hubiera oído las palabras del joven, que impaciente aguardaba una respuesta.

—Allí—insistió Jaime—no hay elementos para nada; mientras que aquí...

—Si, ya te he oído—interrumpió el tutor. Y después de otra larga pausa, dijo con expresión severa:

—Pues no puede ser; aun no es tiempo. Puedes retirarte.

Jaime se sintió tan contrariado por tal resolución, como herido por el desvío que el tutor le demostraba; é irguiéndose con altivez, dijo precipitadamente:

—Lo que no puede ser, es que yo continúe en las condiciones en que hasta hoy he estado.

—¿Por qué dices eso?—preguntó D. Crisanto, cruzando las manos sobre los papeles, y fijando en el joven una penetrante mirada.

Desconcertado Jaime, murmuró:

—Mirad mis ropas: ¿son las que corresponden á mi fortuna?

—¿Por qué no pediste otras? Las hubieras tenido inmediatamente, como las tendrás ahora.

—Mirad mis bolsillos; no hay en ellos ni una moneda para dar una limosna.

—Ya dí á D. Froilán una suma bastante para que la compartiera contigo. Si no lo ha hecho, le amonestaré, y ahora te daré dinero. ¿Qué más quieres? Concluye pronto, pues reclaman mi atención asuntos de mayor importancia.

Y volvió á la rebusca entre los papeles que había sobre la mesa.

Jaime sintió muy grandes deseos de decir que lo que quería era un poco de amor, un átomo siquiera del cariño de que tan privado se veía, y cuya falta venía á hacer aún más sensible aquella frialdad del hombre encargado de velar por él como lo hubiera hecho su padre. Ya iban á formular sus lábios sentida reconvencción, cuando de pronto, como iluminado por repentina idea, contuvo en poderoso esfuerzo las lágrimas que se agolpaban á sus ojos, y fingiendo una sonrisa, y fijando la vista en el suelo, murmuró:

—Lo demás que quería decirlo... no sé si será de vuestro agrado.....

—Habla, habla; pero sé breve—dijo D. Crisanto, dulcificando un tanto su sequedad, y examinando á Jaime con recelosa mirada.

—El caso es, —siguió Jaime, fingiéndose animado por aquel destello de indulgencia—que D. Froilán, con el mejor deseo, procurando ahuyentar mi continua tristeza, me há dado distracciones muy gratas, que me enseñaron cosas que yo no sabía. Y... la verdad es que ellas me hicieron pensar en otras mejores que no pueden hallarse en un pobre lugarejo, y que seguramente han de existir en una capital.

D. Crisanto, aunque aparentemente distraído, seguía con gran atención las palabras de Jaime; pero, cuando este concluyó, le dijo, con la más perfecta naturalidad.

—¿Sabes que no te entiendo? Explicáte con absoluta franqueza.

Jaime, venciendo la repugnancia que le producía la ficción que representaba, rió con la mayor expresión de candidez, y poniéndose de codos sobre la mesa, y mirando fijamente al tutor, le dijo:

—Lo cierto es que quiero divertirme como otros lo hacen, y como me permite mi fortuna. El estudio há llegado á aburrirme; yo creí que era otra cosa; pero ya estoy convencido de que en sociedad, lo que dá atenciones, y consideración, y preferencias, es el dinero; y como yo lo tengo en abundancia, renunció al saber, y opto por la buena vida.

—Hola, hola!—exclamó D. Crisanto, engañado por la aparente ingenuidad de Jaime, y expresando la primera sonrisa que animaba su rostro.—¿Conque es decir, que quieres hacerte uno de esos señoritos que gastan alegremente el caudal y la salud, renunciando á peinar canas?

—Y ¿por qué no?—contestó Jaime encogiéndose de hombros—Yo os aseguro que no daré fin del uno ni de la otra. Caudal, tengo suficiente para satisfacer mis caprichos sin perjudicarme, vos lo sabéis mejor que yo; y respecto á salud, ¡oh! ¿habéis visto muchos jóvenes de mi edad, que tengan este vigor y fortaleza?

Y como en demostración de sus palabras, pero con ímpetu de reconcentrada furia, Jaime descargó sobre la mesa tan tremendo puñetazo, que abrió el tablero.

SECCION DE ANUNCIOS

Disponible

**FONDA
LA MARÍA**

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

AGENCIA



FUNERARIA

GONZALEZ HAEDO, 7

FRENTE A LA DARSENA

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS		Pts.	PARVULOS		pts
1.ª	preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos	25'00	1.ª	con 2 acompañantes. 1 tronco	15'00
1.ª	preferente	20'00	2.ª	sin personal	12'00
2.ª	preferente	22'50	3.ª	sin personal	7'00
2.ª	preferente	15'00	4.ª	sin personal	6'00
3.ª	sin personal	10'00			
4.ª	sin personal	7'00			

NOTAS.—1.ª Se aumentarán los troncos para los coches a petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.ª Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo a esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompañante.

Encuadernación IMPRENTA Librería

FERMIN HERNÁNDEZ

PLAZA DE LA CONSTITUCION.—SANTOÑA

Casa especial en la confección de toda clase de impresos. Objetos de escritorio, novenas de santos y santas, devocionarios.—Preciosos libritos de «Cuentos del Arcipreste» con profusión de grabados a 10 y 20 cts. el ejemplar. POLICALCO RIERA. Útil procedimiento para bordar sin saber dibujo. Gran surtido en enlaces, testones, cenefas, etc.

La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropa y quita-manchas

Se tiñen a precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día.

Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, caba ler y niños, mantas, alfombras, cortinones, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto la economía y el aseo de una casa pueda necesitar.—Se cuenta para todo esto con suficientes elementos y con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lutos, a las 24 horas de hacerse.—La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económica» (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santander, Blanca, 6 y Alarazanas, 3, y en Santoña, Viuda de D. Facundo Manrique.

FÁBRICA DE ALPARGATAS

DE

**RAFAEL
GONZALEZ**

Frente al Fielato.

SANTOÑA

DISPONIBLE

—20—

D. Crisanto dió un salto, y recostándose sobre el respaldo del sillón, fijó recelosa mirada en su pupilo, quien a su vez le miraba con ojos centelleantes, y los labios contraidos en una mueca que quería parecer una sonrisa.

El tutor pensaba:

—En efecto, há sido una equivocación el darle por nodriza la Naturaleza...

Y luego, con acento afable hasta cierto punto, dijo a Jaime:

—Sin embargo, yo debo velar por tí, y por tu fortuna; cuya custodia me fué encomendada por tu inolvidable padre. De tus palabras deduzco un propósito, que puede ser tolerable si se reduce á justos límites; inadmisibles, si há de rayar en el abuso.

—Permitidme vivir con vos—dijo Jaime apresuradamente—y os prometo no daros ningún pesar.

—Vivir conmigo no es posible, ni te conviene; ya ves cómo vivo, solo, y reducido á mi pobreza; esta estrechez no es para tí.

—Yo soy rico, y mis rentas pueden satisfacer las obligaciones de ambos.—dijo Jaime, en generosa iniciativa, y conmovido por la tristeza con que el tutor pronunció sus anteriores frases.

—No puede ser—insistió D. Crisanto—la gente diría que te explotaba. Busca cualquier otro medio aceptable, y accederé á tu pretensión, pues quiero complacerte.

Encantado Jaime por aquella inesperada bondad, vaciló un momento, y al fin dijo:

—Viviré en un hotel que os merezca confianza...

D. Crisanto pareció reflexionar, y al fin dijo:

—Bueno, sea en un hotel, ya te diré cuál, pero acompañado de tu preceptor, para que te dirija y aconseje...

—Oh! no,—interrumpió Jaime—Dispensadme de su compañía.

D. Froilán es el mejor compañero que puedo tener, es cierto; pero es tan... pobre hombre, que hará un mal papel en cualquiera parte, y me obligará á lo mismo.

—Vamos, ya te entiendo—dijo D. Crisanto, expresando una sonrisa muy semejante á la mueca de un lobo—Quieres campar por tus respetos, ser dueño absoluto de tus acciones... Muy joven eres para eso; pero, en fin, hoy has de ver hasta dónde llega mi condescendencia, accediendo á todos tus deseos.

—17—

En medio de la ofuscación de su entendimiento, conservaba la suficiente lucidez para advertir en la obstinación de D. Froilán firme y decidido propósito de arrastrarle á sus viciosos desórdenes; pero indagando el fin ó beneficio que el preceptor pudiera perseguir con tal sistema, su natural buena fé no le permitió ir más lejos de pensar que con su concurso buscaba solo secundar los plausibles deseos del tutor, de apartar al pupilo de toda tristeza.

Sin embargo, insistió en rehusar aquellas repugnancias, y concluyó por decirse:

—Hay que huir de estas gentes, porque me envenenarían; y ya que puedo educarme por mí mismo, no he de tolerar más tan dañosas tutelas.

Convencido en el acto de la bondad de sus propósitos, Jaime tomó su sombrero, salió de la casa, y poco después abandonaba el pueblo, dirigiéndose á la capital.

Era la hora del mediodía cuando llamaba á la puerta de la casa de D. Crisanto, y momentos después aparecía ante el mismo.

Hallábase el tutor en un zaquizamí, con honores de despacho, una reducida estancia ocupada por una mesa, cuatro sillas de paja, y un estante grande, dividido en numerosos cajones, cada uno de los cuales aparecía marcado con una línea de cifras inteligibles solo para el dueño.

La mesa estaba colocada junto á una ventana, y D. Crisanto, sentado en un antiguo sillón, ojeaba varios legajos abiertos sobre el deslustrado tablero.

Al ver aparecer á Jaime, el tutor alzó su rostro impassible, y fijándose en el joven una mirada indiferente, le preguntó con frialdad:

—¿Qué te trae por aquí?

Jaime tenía poco más de trece años; pero su extraordinario desarrollo físico le hacía aparentar algunos más, y solo su rostro conservaba algunos rasgos de niñez, compensados por la serena expresión de sus ojos, y por la prematura agudeza de su entendimiento.

Algo intimidado por el frío recibimiento que mereció del tutor, vaciló antes de contestar á su pregunta; pero luego se repuso, y sonriendo, pero con acento de firmeza, contestó:

—Pues vengo á consultaros un propósito que tengo.